

de Jesucrist á les plantes,
mentres ella fa oració
lo Colom es de tornada:
Duya un Nou Mon en son bech
y als peus de Cristo 'l posava.

JACINTO VERDAGUER, PBRE.

(De La Veu de Catalunya)

UN ESPECTÁCULO CURIOSO

La otra tarde pasábamos el rato con la escopeta y el perro, levantando tal cual codorniz, y sin hacer caso de la numerosa bandada de golondrinas que sobre nuestras cabezas revoloteaban con grande estrépito. Pero era tan continuada la algarabía que metían las tiernasavecillas, y tan extraños sus movimientos, que hubieron de llamar nuestra atención y dedicarla á observar á las pobres aves emigradoras. En un instante se reunieron millares de ellas, volando cual saetas en todas direcciones, y armando infernal batahola con sus chillidos prolongados y sus evoluciones continuas.

Aquello parecia un *akelarre* en el que todas querían piar, volar y moverse al mismo tiempo.

La aglomeración de golondrinas llegó á adquirir proporciones gigantescas y ocupaban un extenso radio en el pedazo de cielo que teníamos encima.

De pronto, y cual si todas ellas obedecieran á una voz de mando, la legión entera, en filas compactas, se lanzó sobre los hilos del telégrafo y los ocupó en una distancia de más de un kilómetro.

No es posible describir espectáculo tan curioso. Las cuatro líneas de alambre cuajadas de puntos negros, entre los que no había la separación de un centímetro, y con las ondulaciones que de trecho en

trecho forman los hilos, asemejábanse á una inmensa gama musical en la que se ha hecho un derroche de notas.

Trascurrieron diez minutos, y varias remontaron su vuelo en busca de rumbo, regresando en breve, y volviendo nuevas exploradoras á verificar la misma operación. Los preparativos del viaje se hacían con la mayor rapidez; y allí, entre el silencio profundo de la enorme falange, alguien, sin embargo, dirigía y ordenaba.

Un aleteo formidable seguido de un zumbido de huracán anunció la partida, y formando una extensísima nube negra, se elevaron las pobrecillas á prodigiosa altura, inclinándose ora á la derecha ora á la izquierda, y desaparecieron de la vista en la línea del horizonte, tras de altísima montaña.

Buen viaje, golondrinas; hallad refugio en los cálidos desiertos africanos, mientras el blanco sudario (que aún no ha llegado) cubra los lugares donde construisteis vuestros nidos de amor.

Adios, y hasta la primavera.

ALFREDO DE LAFFITTE.

GENERAL DE LA COMPAÑÍA DE JESÚS

El día 2 del corriente fué elegido General el R. P. Luis Martín, español; y es la vez primera que la elección de General de la inclita Compañía se ha hecho en Azpeitia, en la casa solariega del Santo Fundador Ignacio de Loyola.

Dios bendiga al nuevo Preósito para que desempeñe con acierto su altísimo cargo.
